

M. J. Ferrer et C^{ie}. Rue de Châlons.
Mars 26/868



Pauvre Aupres.

Pto de San Juan Mayo 9 de 1888.

Con la mayor satisfaccion y
contento recibí tu muy apreciada carta del 26 de
Febrero por la que quedo impuesto de haber
merecido el alto honor y la confianza de mi
Sef. Superior al confiarme el cargo de esta Legacion.
Con motivo de la licencia que se le ha acordado, al
Sef. de ella, el Sr. Torrens. - No puedo faltarle para
expresar todo el agradecimiento que me merece
esta alta distincion con que se me honra y
que tan lejos estaba de esperar a la cosa en que
la recibo. -

Meis felicitaciones por los grandes triunfos

por de la Mañana, precisamente a'midurante de tan feliz
y pronta terminacion de la guerra contra el Par-
aguay.

El llegar estas felicisimas noticias, el regozijo
publico de decenades en esta Capital por tan
felices sucesos, laudo la poblacion brasileira como
la estrangera. Se vieron las mayores pruebas de
alegria y contento, durante los tres dias que
duraron las fiestas y estas gratas noticias des-
tan largo tiempo deseadas y esperadas se cele-
braron con toda la efusion de júbilo que
era de esperar en sucesos de tan grande magnitud.
Tal primer dia no fue tan festivo, como el segundo
y tercero en que ya se conocian de un ángulo
a otro de la ciudad y de una a otra Provincia por
medio de los telégrafos, el feliz parage especua-
do por la Escuadra, de la decantada Fortaleza de
"Hermeita" y de la toma de los reductos de Lene-
migo por las fuerzas de tierra. En el segundo
dia vinieron a'mi Hotel, varias corporaciones
con banderas aliadas y musicas, a felicitar y
felicitar al Sr. Barros como Representante
de la Republica Argentina y les ofrecieron
una mesa de refrigerio en un salon como
pararon una media hora. En ese mismo

día recibimos al Sr. Wingfield, doct. Chirurgien
 quien invitaban para asistir a la representación
 de un teatro, que se daba con asistencia del
 Emperador, en fiesta de tan grandes diversiones, des-
 pués de haber nosotros recibido en nuestra sala,
 las visitas de los tres Ministros de Estado
 que acompañaban a aquel. Volvimos a asistir
 al Emperador, en su sala en el Palacio Imperial, a
 fin de felicitarlo. (El Emperador me preguntó como
 se llamaba, pues no es, exclamé, el Príncipe de Orange.)
 El Emperador en su conversacion con el Sr. Wingfield, me
 me impresionó de admiración, que el sea uno de las
 personas que creyeran después de que la Guerra
podría parar "Cumaita", pero nunca querer la hacer
con la felicidad, con que lo trabaja el Estado.
 Esta declaración a mi vez, halla muy alto su
 precio, a probamos, cuan respetado eran los
decretos, que abrigaban los que no podían obedecer
las repetidas órdenes del Emperador, para
que se efectuara esta operación, que de-
bería ahorrar tantas vidas, tantos millones
a los Aliados. La historia hará al fin, lo
 que es del Estado, el honor, la gloria, a quien
la mereció.

Hoy por la noche me llegó la noticia

